fatto che la forma allocutiva «voi» non coincide con l'uso del «lei», tuttavia, forse si avvicina di più a quest'ultima piuttosto che al «tu», per cui ci aspetteremmo che venisse tradotto con la rispettiva forma allocutiva formale spagnola («usted») per riprodurre con totale fedeltà i dialoghi presenti nel testo consoni all'ambiente (tutt'oggi nei quartieri popolari di Napoli si tende ad usare l'allocutivo «voi») e al periodo in cui è ambientata l'opera.

Isabel Fernández Giua

Vincenzo CONSOLO
A este lado del faro
Traducción, introducción y notas de Miguel Ángel Cuevas
Valencia: Editorial Parténope, 2008, 319 p.

Antes que nada, sólo un par de líneas para justificar el idioma de esta reseña. El público italiano ya conoce el libro de Consolo y ha leído —junto con los especialistas fuera de Italia, no italianos o italianos— las reseñas correspondientes publicadas en el país del autor (y también el mío). Me ha parecido, pues, más conveniente recurrir al idioma de la traducción y dirigirme así, sin mediaciones, al potencial lector de habla hispana.

El título del libro podría reducirse a una sola palabra: *Sicilia*. De hecho, y no creo faltarle al respeto revelándolo, Consolo, de viaje a Chile como invitado de honor de la 19ª Feria Internacional del Libro de Santiago, al dedicarme su obra escribía y fechaba así: «[…] ancora una mia "charla" [*sic*] sulla nostra benedetta Sicilia. […] 3 novembre 1999».

El faro al que alude el título es el de Mesina y, en sentido estricto, remite a la torre de señalización o, con mayúsculas, al topónimo equivalente al hodierno Estrecho. En todo caso, enfrentamos los vaivenes de la historia de Italia meridional. De hecho, al primer rey de Sicilia por gracia antipapal (Anacleto II, 1130) y papal (Inocencio II, 1139), el normando Roger II de Hauteville, le tocó la corona de un amplio territorio que abarcaba no sólo la isla, sino también todo el sur peninsular hasta las fronteras del *Patrimonium sancti Petri*. En este Reino de Sicilia, el Faro era la frontera natural e interior entre sus dos partes, las Dos Sicilias (*citra et ultra*) que es como se denominarían hasta la unidad de Italia, desde que su fragmentación entre Aragoneses y Anjou (s. XIII) se recompusiera bajo los primeros y sus sucesores, los Habsburgo y, luego, los Borbones. Todos ellos, y especialmente éstos últimos, debieron sentirse con toda evidencia más bien reyes de Nápoles y, desde su observatorio partenopeo, lejano del Estrecho no sólo geográficamente, consideraban la parte continental del reino, la Sicilia *de este lado*, y la isla, la *del otro lado*. Consolo vuelca esa perspectiva y, aun viviendo ya desde 1968 en una Milán todavía más lejana de su tierra que la propia Nápoles, reivindica el *citra Pharum* para Sicilia y desde ese prisma de cercanía, inmersión e involuntaria afirmación identitaria, quiere ver y presentar escenarios, hechos, personajes, así como apuntar algunas reflexiones sobre el quehacer del escritor.

En su articulación e ideación, el libro de Consolo se parece, más que a otros suyos, a *Le pietre di Pantalica* (1988, traducido sólo parcialmente: «Ratumemi, Cómiso [*As pedras de Pantálica*]», en *Seis narradores italianos*, por Cándido Pazó & Dolores Vilavedra, Santiago de Compostela: Edicións Positivas, 1993; y *Filosofiana* [relato de *Las piedras de Pantálica*], por Irene Romera, Madrid: Updea, 2008)

VISIT…

y *L'olivo e l'olivastro* (1994; *El olivo y el acebuche*, tr. Juan Carlos Gentile, Barcelona: Muchnik, 1998), aunque carezca de la intencionalidad narrativa de ambos. Se trata, pues, de la colección orgánica y razonada de unos escritos que sólo a primera vista se podrían tildar de «ocasionales», porque al contrario, a lo largo de los últimos años ochenta-noventa, se han desplegado paralelamente y en constante diálogo con la escritura ficcional de Consolo (las p. 316-317 reseñan en detalle las procedencias). Como en las citadas, en esta obra se puede vislumbrar a contra luz la trama del viaje sin fin del inquieto e incansable Ulises, que es Consolo, trazando y cruzando rutas terrestres y marítimas por su Sicilia, que es también Italia y mundo, «metáfora» según Sciascia (*La Sicilia come metafora*, intervista di Marcelle Padovani, Milano: Mondadori, 1979; *Sicilia como metáfora*, tr. Isabel Vericat, México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1991), pero no cualquier lugar, un *altrove* difuminado cual podría sugerir el halo mítico del horizonte del Vittorini de *Conversazione in Sicilia* (1941; *Conversa a Sicília*, tr. M. Aurèlia Campmany, Barcelona: Edicions 62, 1990; *Conversación en Sicilia*, tr. Carlos Manzano, Madrid: Gadir, 2004) o *Le città del mondo* (1969; *Las ciudades del mundo*, tr. Sergio Pitol, Barcelona: Debate, 1992), ni tampoco exclusivo ombligo del mundo, ónfalo (palabra muy presente en el léxico de Consolo) o lugar sin tiempo, como apuntan por ej. sus miradas desde «Más allá de Sicilia» (p. 231-276).

Así, como escribe en su *Nota* final: «La elección ha sido dictada por la coherencia y por la secuencia interna de los temas, útil, tal elección, para ofrecer una vez más mi idea de Sicilia. De Sicilia, pero también de lo que en la isla converge y de lo que desde la isla se irradia. | Ofrecer en fin la idea de un mundo específico que al tiempo es, ya se sabe, idea del Mundo» (p. 315). Sin embargo, las secciones del libro no son sólo etapas por grumos temáticos ensayísticos que en su conjunto aportan una idea de la idiosincrasia de Sicilia, de su identidad diferencial respecto al mundo, sino que no rehúyen encarar este último, sus contradicciones y los riesgos y sufrimientos que hoy conllevan la marginación y, en un clímax inexorable, las migraciones desde áreas cada vez más desfavorecidas, presa de los neocolonialistas y las luchas tribales. Es una preocupación que Consolo demuestra compartir con Ghassan Kanafani o Tahar Ben Jelloun (p. 249-259), un tema que destaca y exacerba sus propias inquietudes, tal y como atestiguan por otra parte «I muri d'Europa» (*Segno*, 287/288 [2007], 55-59), y sus repetidas intervenciones en la prensa diaria de los últimos años.

A este lado del faro supone, para quienes viajen física o idealmente a Sicilia, un buen vademécum junto con otros textos del mismo autor: el eficaz *La Sicilia passeggiata* (fotografías de Giuseppe Leone, Roma: Nuova Eri, 1991, en vías de reeditarse), libro que bien valdría la pena traducir (y ¡ojalá que sea pronto!), además del prodigioso *Retablo* (1987; 1992), que le sirve sobre todo a quien se centre en Sicilia occidental (*Retaule*, tr. Assumpta Camps, Barcelona: Edicions de la Magrana/Edicions 62, 1989; *Retablo*, tr. Juan Carlos Gentile, Barcelona: Muchnik, 1995). Absténgase, por favor, el viajero —y los hay todavía— ¡de Puzos, Padrinos y Sopranos!, y haga lo propio con la mirada partícipe y descarnada, pero profundamente aguda de Consolo, con sus sugerencias de lecturas previas que este libro suyo proporciona (Verga, Pirandello, Tomasi di Lampedusa, Sciascia, pero también Ibn Yubair, Goethe).

Por otro lado, si el lector que no desconoce la obra del autor o quien se le está aproximando, gusta de interrogar la poética de Consolo, las motivaciones y el quehacer de su labor de escritor, encontrará en este libro cómo satisfacer sus curiosidades en el estado de la cuestión que con-

llevan los apartados segundo, tercero y quinto de su última sección (p. 277-314), cuyo título, «Palabras como piedras», no es sólo una alusión casual a la comprometida obra de Carlo Levi (*Le parole sono pietre*, Torino: Einaudi, 1955), un escritor más conocido por su *Cristo si è fermato a Eboli* (1945), vertido a todas las lenguas peninsulares: catalán (1964, 1986, 1998), castellano (1980, 1982, 2005), gallego (1990), vasco (1997).

¿Qué decir de la traducción? Impecable y, por decirlo así, desde dentro. Impecable, como no se podía esperar menos de parte de quien ha puesto al alcance del lector de habla castellana el difícil y lingüísticamente complejo *Ragazzi di vita* (1955) de Pasolini que acaba de reaparecer en una nueva y refinadísima edición (*Chavales del arroyo*, introducción y traducción de Miguel Ángel Cuevas, Madrid: Nórdica Libros, 2008), tras su primera —con introducción más amplia, dirigida a un lector más especializado— firmada para la prestigiosa colección «Letras universales» (Madrid: Cátedra, 1990); de quien se ha enfrentado al no menos rico, denso —y ha podido con él— *La ferita dell'aprile* (1963) del mismo Consolo, que todos deseamos que salga pronto a la luz; e incluso ha tenido la valentía de traducir al italiano un poeta de la talla de José Ángel Valente (*Il fulgore*, Catania: Il Girasole Edizioni, 2005) y auto traducirse a si mismo (*47 frammenti*, Caltagirone: Altavoz, 2005). Y desde dentro, también: *deintus*, desde el interior entramado de la obra y de su *background* cultural, porque Cuevas no es sólo conocedor atento de Consolo y sobre él ha brindado ensayos sugerentes y agudos, sino que desde su temprana labor académica, frecuenta asimismo, con un trato ininterrumpido, Sicilia y su *Kultur*, y lo hace apoyándose en un conocimiento directo del dónde, el quién, el qué, el por y para qué, el cómo, que vertebran la obra que traduce.

Buen viaje, pues, a este archipiélago consoliano.

Nicolò Messina

Marco SANTORO
Storia del libro italiano
Libro e società in Italia dal Quattrocento al nuovo millenio
Nuova edizione riveduta e ampliata
Milano: Editrice Bibliografica, 2008, 558 p.

Durante las últimas décadas del siglo XX y en los primeros años del nuevo milenio la historia del libro y su edición ha suscitado, y afortunadamente sigue suscitando, un interés creciente entre los especialistas que se dedican al estudio de la comunicación escrita impresa, tanto en el ámbito italiano como en el europeo. Sin duda el libro ha sido y es uno de los elementos más importantes para la difusión de las ideas y como tal se ha impuesto en todas las épocas, pero especialmente a partir de la invención de la imprenta. También, ha sido y todavía sigue siendo un potente instrumento de formación e información, y constituye una síntesis elocuente y significativa de la evolución del gusto, del saber y de las estrategias socioculturales que se han producido a lo largo de los siglos y también en la actualidad.

Por todo ello, reviste particular interés la nueva edición de la *Storia del libro italiano,* que ha publicado Marco Santoro, sustancialmente ampliada respecto a la precedente de 1994. La publicación ha sido realizada por la prestigiosa Editrice Bibliografica con sede en Milán, especializada en la impresión de obras destinadas a los estudios de biblioteconomía, pero también muy interesante para todos